

Impotencia del Marxismo

para explicar la religiosidad de los hombres

Santiago Santamaría, S. J.

La Historia es la síntesis estadística del hombre. Basta hojearla para descubrir toda la gama de fenómenos típicamente humanos: sociales, políticos, económicos, artísticos, y también religiosos.

Desde aquel hombre primitivo, Homo Neanderthalensis, —de mandíbula robusta, de caminar inclinado—, hasta nuestro hombre contemporáneo, —completamente erguido, conquistador del átomo y del espacio— abarcando en dos grandes coordenadas todos los tiempos y todos los pueblos, la Religión —cierto tipo de Religión— ha tenido siempre un puesto en la vida humana. Este es un fenómeno de Historia.

Y todo fenómeno es una sugerencia de interpretación para el hombre que lejos de contentarse con “ver fenómenos”, quiere instintivamente penetrar en sus “por qué”. Así nacen las teorías, las hipótesis y hasta la contradicción de ciertas explicaciones. En el fenómeno religioso histórico hallamos una de estas explicaciones contradictorias. De un lado está la interpretación “teísta-cristiana”; del otro, la concepción “ateo-marxista”. Dos posiciones contrarias, dos explicaciones opuestas del mismo fenómeno.

¿Y a qué se debe esta diferenciación total? ¿Por qué el marxismo, posterior en muchos siglos al “teísmo-cristiano”, no puede aceptar la interpretación tradicional?

La respuesta es sencilla. El Marxismo es materialismo monista. Sólo existe la materia. Todo es materia en evolución. Consecuencia: si sólo se da la materia, afirmar un Dios Personal y Transcendente, como Ser Absoluto y Perfecto es un fruto de una imaginación calenturienta de la humanidad. Dios, por tanto, como ser espiritual, no existe. “No es Dios quien crea al hombre, sino el hombre quien crea a Dios”. (Feuerbach).

Ahora bien, si una escuela filosófica toma como lema “Dios no existe”, al encontrarse con el hecho histórico de la Religión, evidentemente tiene que desechar la concepción teísta, y esforzarse por buscar otra interpretación. Esto le ocurre al marxismo. La negación de Dios, postulado primero y fundamental de su teoría, le lleva lógicamente en materia religiosa a la explicación que vamos a exponer.

La primera afirmación marxista —no les pidamos pruebas pues no acostumbra darlas— sostiene que la Religión no ha existido desde que el hombre es hombre. La Religión, como las demás superestructuras humanas, viene a ser

como un objeto lujoso que en ningún momento constituye la esencia misma del hombre y que por tanto aparece posteriormente al hombre. Uno de los voceros del comunismo actual, Konstantinov, dice:

"Muchos sabios burgueses consideran la Religión como un fenómeno eterno, inherente a la naturaleza humana, propio de todos los tiempos.

Pero lo cierto es que la Religión no ha existido siempre. En la fase más temprana de la sociedad primitiva no existía ninguna clase de Religión" (1).

¿Entonces, cuándo nace la Religión?

Su origen no lo vayamos a buscar allá por la Edad Media. Sería un error. Sus raíces se pierden en un pasado mucho más remoto: en los albores de la historia humana. Ya los hombres Moustier y Orignac, en medio de su salvajismo, tenían una Religión, daban culto a unos dioses. Este primer momento religioso de la humanidad es llamado por el marxismo: Estadio Primitivo.

La explicación de este amanecer religioso no trataremos de buscarla en un Dios, que para el marxismo no existe. Hay que hallarla por otro camino. El hombre del Paleolítico siente internamente su incapacidad, su impotencia ante las fuerzas cósmicas. Lluvias, glaciares, terremotos, tormentas... no entran dentro de las posibilidades dominadoras del hombre, y —aquí viene lo importante— sin grandes cavilaciones atribuye tales cataclismos a seres sobrehumanos. Tal sentido de importancia origina, pues, un temor: el temor de ser aplastado por las fuerzas de la naturaleza, el miedo de sucumbir ante esos seres sobrehumanos. Así nace la Religión. En frase de Lenin: "el miedo ha hecho nacer los dioses" (2).

Tenemos, pues, explicando el fenómeno religioso del hombre primitivo.

Pero al transcurrir de los siglos el hombre, a través de la cultura encuentra la manera de ir dominando aquellas fuerzas cósmicas. Con ello su temor cesa paulatinamente, y pierde consistencia el motivo que explicaba la Religión. Sin embargo la Religión sigue en pie. ¿Qué ha ocurrido?

En la misma medida en que disminuye la impotencia ante la Naturaleza, aumenta la capacidad de producción, apareciendo así en el mundo la propiedad privada. Con ella, los bienes van acumulándose en manos de unos pocos. Aparecen las fuerzas económicas opresoras. Hemos llegado al segundo momento evolutivo de la humanidad: "la explotación del hombre por el hombre".

El hombre, que al sentirse oprimido por las fuerzas de la Naturaleza recurría a Dios, ahora al sentirse oprimido por las fuerzas económicas del capitalismo, también recurre a Dios.

"La impotencia de las clases explotadas en la lucha contra los explotadores, engendra inevitablemente la fe en una vida mejor más allá de la tumba, del mismo modo que la impotencia del salvaje en la lucha contra la naturaleza engendra la creencia en los dioses..." (3) (Lenin).

Nos hallamos ante la raíz más íntima de la Religión, aun en nuestro siglo

XX. Oigamos de nuevo a Lenin:

"¿Por qué se mantiene la Religión entre las capas atrasadas del proletariado urbano, entre las vastas capas del semi-proletariado, así como entre la masa campesina?

El progresista burgués, el radical o el materialista burgués responderá que a causa de la ignorancia del pueblo...

(1) F. V. Konstantinov. "El Materialismo Histórico". Academia de Ciencias de la U.R.S.S. —Instituto de Filosofía. Edit. Grijalbo. México. 1957, pág. 357.

(2) V. I. Lenin, "Marx, Engels, Marxismo". Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú 1948. 2a. edición. págs. 252-253.

(3) V. I. Lenin. Citado por Konstantinov, op. cit. pág. 358.

El marxista dice: no es así. En los países capitalistas contemporáneos las raíces de la religión son principalmente sociales" (4).

Para el Marxismo, pues, las causas creadoras de la Religión son eminentemente sociales.

No pensemos, con lo dicho, haber agotado los "estadios marxistas". La meta del marxismo se halla en un tercer momento evolutivo: la sociedad sin clases, el régimen socialista. ¿Qué papel desempeña la Religión en la sociedad socialista? Ninguno.

"La Religión desaparecerá cuando en la sociedad sin clases, racionalmente planificada y organizada, las relaciones humanas sean verdaderamente tales, libres de explotaciones y pobreza... Entonces no habrá hechos inexplicables en la naturaleza o en la sociedad que muevan al hombre a buscar explicaciones o consuelos en el más allá" (5) (Marx).

La Religión no tiene razón de ser en una sociedad sin clases, donde no existen explotados ni explotadores. Por eso la Religión desaparecerá; desaparecerá aunque no se sabe cuándo, porque en Rusia continúa floreciendo.

Hasta aquí la explicación teórica que el marxismo nos da del fenómeno religioso histórico. Pero el marxismo no se queda en teorías. El marxismo es filosofía en acción. Por eso saca sus consecuencias. La principal sin duda es ésta: atacar la Religión.

Si por un lado el marxismo va primariamente tras una revolución social, tras la liberación del proletariado; y por otro la Religión —como dice Marx:

"los principios sociales del cristianismo han justificado la esclavitud de la gleba en el medioevo, y en caso de necesidad saben también defender la opresión del proletariado" (6).

Hay que atacar la Religión. No hacerlo sería un suicidio doctrinal. Por eso quienes pretenden ser comunistas o filo-comunistas y al mismo tiempo indiferentes en materia religiosa, muestran no conocer ni el "abecé" del marxismo. El marxista tiene que ser un ateo-militante. Lo dice Lenin:

"Una revista que quiere ser órgano de prensa del materialismo militante, debe ser, un órgano de prensa del ateísmo militante" (7).

Pero cabe preguntarse ¿cómo y con qué intensidad debe el marxista combatir la Religión?

En un principio Marx y Engels no concordaron en el modo de atacarla. Mientras Marx consideraba que la persecución religiosa había de realizarse como cosa secundaria e incidental, Engels se sentía arrastrado por el criterio de hacerla rabiosamente violenta.

Más tarde Engels se pliega al parecer de Marx, pues según Lenin atacó a los Blanquistas, que en Francia habían llevado a cabo una de las persecuciones más furiosas registradas en la historia del Cristianismo.

Luego no todo ataque a la religión es ortodoxo. Los padres de marxismo excluyen como contraproducente un ataque demasiado violento:

"Declarar semejante guerra a la Religión —dice Engels— significaría "ser más bismarkista que Bismarck", es decir, repetir la necedad de la lucha de Bismarck contra los clericales... Con esta lucha Bismarck no hizo más que fortalecer el clericalismo combativo de los católicos y perjudicar a la causa de la verdadera cultura" (8).

(4) V. I. Lenin "Marx, Engels, Marxismo". Págs. 252-253.

(5) Marx, citado por Julio Silva Solar. "A través del Marxismo". Edit. Pacífico. Santiago de Chile, 1951. pág. 74.

(6) "Karl Marx", citado por Fco. Olgiati. "Carlos Marx". Edit. Difusión, Buenos Aires. 1950. pág. 71.

(7) V. I. Lenin. "Marx, Engels, Marxismo". Pág. 498.

(8) Engels, citado por Lenin. "Marx, Engels, Marxismo". Pág. 250.

Esto nos da pie, con Lenin, a distinguir dos clases de ateísmo militante: el burgués y el marxista. El burgués puede atacar la Religión con la violencia que quiera y directamente. El marxista, no. El marxista debe combatir directamente las raíces de la Religión, los fundamentos en que se apoya: debe atacar el Capitalismo.

"El marxismo es materialismo.... Debemos luchar contra la Religión. Esto es el "abecé" de todo materialismo, y por tanto del marxismo. Pero el marxismo no es el materialismo estancado en el "abecé". El marxismo va más allá. Afirma: hay que saber luchar contra la Religión... La lucha contra la Religión no debe limitarse a la prédica ideológica abstracta... es necesario poner esta lucha en relación con la práctica concreta del movimiento de clases, tendente a la eliminación de las raíces sociales de la Religión" (9) (Lenin).

Y sacamos con el mismo Lenin, la última consecuencia de esta interpretación:

"Se deduce que la propaganda atea de la social democracia debe estar subordinada a su tarea fundamental: el desarrollo de la lucha de las masas de explotados contra los explotadores" (10).

Quizá la mejor manera de sintetizar brevemente todo lo hasta aquí expuesto, sea tratar de encontrar una definición de Religión tomada del pensamiento de los prohombres marxistas.

Para Engels: "La Religión es una forma ideológica que proyecta en la conciencia de los hombres una imagen fantástica, ilusoria y falsa de la realidad" (11).

Para Lenin: "La Religión es una especie de aguardiente espiritual en que los esclavos del capital ahogan su dignidad de hombres y sus derechos a una existencia medianamente humana" (12).

Pero entre todas, sin duda la más famosa definición es la de Carlos Marx:

"La Religión es el suspiro de la criatura angustiada, el alma de un mundo desalmado, el espíritu de un estado de cosas carente de espíritu. La Religión es el OPIO DEL PUEBLO" (13).

La Religión "opio del pueblo" es para Lenin la mejor síntesis de toda la concepción religiosa del Materialismo Histórico. "Opio del pueblo" porque suaviza los sufrimientos de la presente vida con la esperanza de la otra, e intoxica la mente de los hombres, impidiéndoles ver la vida y el universo tal como son.

Por eso la Religión, considerada como hecho universal, vendría a ser: "una fuga del hombre de sí mismo". "Fuga de sí" en el sentido de "alienación de sí"; en el sentido existencialista de "vida inauténtica". Y "fuga de sí" doble.

"Fuga de sí" ante las fuerzas inexplicables de la naturaleza en el sentido primitivo.

"Fuga de sí" ante la desesperación angustiosa de la esclavitud económica.

En una palabra, considerada la Religión como hecho histórico que engloba la vida de los hombres en todas las edades, podemos decir: "Religión es una doble fuga de sí mismo".

A mi modo de ver, el método eficaz y rápido de dar por tierra con todo el andamiaje marxista está en demoler su piedra angular. Ese fundamento —lo dijimos ya— raíz y punto de arranque de toda la concepción religiosa marxista se halla en su monismo materialista cerrado. Le quitamos ese apoyo demostrando la dualidad de seres: materiales unos, espirituales otros..., en otras palabras,

(9) V. I. Lenin. "Marx, Engels, Marxismo", Pág. 252.

(10) V. I. Lenin. "Marx, Engels, Marxismo", Pág. 253.

(11) F. Engels. "Anti-Dühring". Edit. Hemisferio. Buenos Aires. 1956. Pág. 346.

(12) V. I. Lenin, citado por Johannes Hirschberger, "Historia de la Filosofía. Tomo II, Edit. Herder, Barcelona, 1956. Pág. 277.

(13) Karl Marx, citado por Konstantinov "El Materialismo Histórico". Pág. 365.

probamos la existencia de Dios y la teoría marxista sobre la Religión cae por su base.

Efectivamente, si de la existencia de un Dios Creador se sigue obviamente que el hombre de todos los tiempos haya tenido una Religión, rindiendo culto a quien todo se lo ha dado, y si por otra parte de la no-existencia de Dios se sigue también lógicamente que la Religión sea una imaginación humana, una superestructura, con todas las consecuencias apuntadas más arriba... si todo esto es así, con solo probar la existencia de Dios estamos poniendo de relieve la preeminencia de la solución teísta y rechazando directamente la posición ateo-marxista. Por eso probar la existencia de un Dios personal y Omnipotente, equivale a destruir radicalmente la sentencia religiosa del marxismo. Bastaría con tomar conciencia de la limitación y contingencia de los seres, etiqueta que podemos colocar absolutamente en todo lo que nos rodea, aun en nuestra propia persona, para sentir el reclamo angustioso del Ser Necesario, del que Es por Esencia, del que No ha recibido nada de Nadie, de Dios.

Hemos arrancado de cuajo la piedra angular, sostén de todo el edificio. Ello sólo basta para que se venga abajo. Con todo, por si todavía quedara algo en pie, tocaremos algunos aspectos menos consistentes.

Explicar la Religión a base únicamente de causas sociales es a todas luces falso. Olvida el marxismo que el hombre no sólo sufre por la explotación capitalista, sino también por la enfermedad, el amor desgraciado, el fracaso, la muerte. Estos problemas "existenciales" son comunes a todos los hombres, y no se disminuye en nada su presión aplastante sobre nuestras espaldas porque el marxismo sea totalmente ciego respecto de ellos. La Religión es, en primera línea, una respuesta a esos problemas y no solamente una respuesta al problema "explotación".

Otro punto vulnerable: decir —como lo hace Marx— que la Religión es el "opio del pueblo". Si como cree el marxismo la Religión tuviera únicamente como misión recordar a los pobres sus deberes para con los ricos y a éstos únicamente sus derechos, recomendándoles —a lo sumo para propia tranquilidad— cierto tipo de beneficencia... entonces sí, la Religión sería el "opio del pueblo". Pero semejante creencia muestra una ignorancia supina de la auténtica enseñanza religiosa, y en concreto de la doctrina social de la Iglesia Católica, que nunca ha dejado de inculcar el derecho que todos tienen a los bienes materiales, y en especial la obligación que incumbe a los ricos de ayudar con sus riquezas a una más amplia extensión del derecho de propiedad.

Ir desbaratando así, una a una, todas las afirmaciones marxistas sería inacabable.

Finalizamos, pues, con estas palabras de Pío XI, resumen brillante de este esbozo crítico:

"Por encima de toda otra realidad esté el Sumo, Único, Supremo Ser, Dios, Creador Omnipotente de todas las cosas, Juez Sapientísimo y Justísimo de todos los hombres. Esta suprema realidad, Dios, es la condenación más absoluta de las desvergonzadas mentiras del comunismo. Y a la verdad, no porque los hombres así lo creen, Dios existe; sino porque El Existe, creen en El y elevan a El sus súplicas cuantos no cierran voluntariamente los ojos a la verdad (14).

Y continúan elevando a Dios sus súplicas muchos millones de rusos, nacidos en plena sociedad comunista y semetidos desde niños a una terrible propaganda ateo-marxista, que ha resultado hasta ahora tan ineficaz como feroz.

(14) Pío XI. "Divini Redemptoris". Pág. 534. Edit. Poblet. Buenos Aires. 1946.